

CULTURA LIBERTARIA

Año II.--Num. 9

BARCELONA, 1 DE ENERO DE 1932

Redacción y Administración: Urgel, 42 (prov.)

AFIRMACIONES

EL RESPETO MUTUO

Dos veces se ha intentado ya establecer diálogo entre las distintas interpretaciones existentes en el seno de la C. N. T. Porque, aunque se quiera decirlo, lo contrario, hay, en el seno de la C. N. T., dos o más interpretaciones de lo que es y ha de ser la situación social que nuestro organismo confederal sostiene.

Dos veces se ha establecido el diálogo, y las dos lo han quedado interrumpido sin llegar a una conclusión definitiva. Sin embargo, algo se ha adelantado en ese camino. La primera vez que se estableció el diálogo, terminó este dejando la cuestión en peor lugar que estaba antes de comenzarlo.

No así la segunda. En ésta,分歧ida la situación a través de puntos de vista de principios y de interpretaciones históricas, tanto en el orden de las posibilidades presentes y futuras, como en aquellas de orden práctico que puedan ofrecerse, hubo puntos de coincidencia apreciables que, si no interesa desatar, conviene señalar cuando menos.

Se reconoció por todos que las posibilidades de acción futura de la C. N. T. residen fundamentalmente en los Sindicatos. Que éstos, en las horas inquietantes de la revolución y de la post-revolución, serán los preciosos instrumentos que usará el proletariado para forjar esa sociedad de justicia y de igualdad a que aspira.

Se reconoció también que la transformación social que se avanza ha de tener como base fundamental la economía, sin la cual, hipócritas aparte, las élites trabajadoras no se emanciparán jamás. Tácitamente quedó sentido que son las formas económicas las que estructuran las políticas, y que, modificadas aquéllas, éstas han de cambiar total y absolutamente.

Peró la más rica adquisición de estos diálogos fue reconocer que, para hacer la revolución social que a gritos arden, sin como base fundamental la economía, sin la cual, hipócritas aparte, las élites trabajadoras no se emanciparán jamás. Tácitamente quedó sentido que son las formas económicas las que estructuran las políticas, y que, modificadas aquéllas, éstas han de cambiar total y absolutamente.

Para la más rica adquisición de estos diálogos fue reconocer que, para hacer la revolución social que a gritos arden, sin como base fundamental la economía, sin la cual, hipócritas aparte, las élites trabajadoras no se emanciparán jamás. Tácitamente quedó sentido que son las formas económicas las que estructuran las políticas, y que, modificadas aquéllas, éstas han de cambiar total y absolutamente.

Además es destacar que la unidad espiritual es imposible, puesto que, no sólo no puede lograrse, sino que, si se lograra, habría que reconocer falta de vitalidad y de pensamiento en las filas de la Confederación.

Partiendo de este reconocimiento, se llegó a una conclusión equivalente: la necesidad de hacer un acto ostensible de unidad. Si se reconoce la matización del pensamiento, es imposible la unificación en absoluto. Hay un camino, que no se tomó en consideración, aunque fué allí expuesto, y que a nuestro parecer es el único lógicamente racional:

Aceptada la matización de pensamientos, la pluralidad de interpretaciones, no caben actos ostensibles de extrema manifestación de unidad espiritual, sino únicamente el respeto mutuo, entre todos aquellos que, teniendo identica objetividad final, discrepan en los medios a utilizar para conseguirla. Todo lo demás es perder el tiempo; tejer y desechar sin resultados.

Además de establecer el respeto mutuo personal para quien discrepe de nosotros, aunque critiquemos sus puntos de vista, hay algo mucho más fundamental: util que las manifestaciones verbales de unidad, y es trabajar en el Seno de la C. N. T. Hay una línea directriz en la orientación confederal; quien quiera que sea que ame y lute por la C. N. T., no debe negarse ni negarse hacia esa lucha, ni ella traicionar su destino para todos, cuantos no acepten en absoluto su concepción personal.

Todo lo demás, cuanto se larga y se intenta fuera de esa línea y de ese modo de interpretar el pensamiento y la actuación ajena, será estéril, infecundo; incluso nocivo, para la idea y obligaría, periódicamente, después de temporadas de lucha fraternal y cruel, a recomenzar dialogando como ahora para caer más tarde en la misma aberración que se ha intentado destruir.

A. PESTASA

sin esperanzas y sin posibilidad de haber ocupación; los vencedores han sido los militares retirados con su paga integral, dispuestos a ganar un sobreseimiento en una posición de emboscamiento etílico; vencedores, lo han sido igualmente los que han ocupado todos los puestos lubricados por el Estado, comenzando en los sindicatos, quienes sirven de coartada a la burguesía; vencedores, los capitalistas, los latifundistas, los propietarios en general cuya fortuna, cuyos bienes tienen un origen sencillo, crearon a la sombra y amparo de la monarquía.

El paro forzoso no lo ha creado la república, dicen los hombres a quienes la república ha puesto al abrigo del peligro de perder ser a su vez, razón de más. Si el paro forzoso tiene en España dos causas: la reperCUSIÓN de la crisis internacional y la situación interior leída por la monarquía, la república ha debido proceder quirúrgicamente, resarcir a los trabajadores, formarlos para trastear la otra: la internacional. La república ha debido imponer el sacrificio, hacer caer todo el peso de su derrota a los vencidos con la monarquía.

El héroe de nuestro tiempo, el soldado desconocido de la guerra industrial, la sombra miserabil, el espíritu del hombre que pasa inadvertido en nuestro lado, el deshaciendo social que halla cerramiento, todavia desaparece, lo es en sí mismo, y quedan a la mano de la otra, la otra, los proletarios, los socialistas, que han dedicado un sello a Pablo Iglesias, que pronto merecerán estatuas, que rotulan colas con nombres de los mayores, bien pueden conseguir un obelisco en cada población de España al paro desconocido, pues es su víctima, ya que sin la traición de los socialistas, los campesinos tendrían tierra y los trabajadores de la industria trabajo libre.

El paro forzoso existirá y no desaparecerá mientras haya candidatos al paro. Antes que al trabajador libre no puede haber trabajadores libres, para lo cual hay que abolir la propiedad privada que sujeta a unos hombres a la dependencia de otros.

EL PARADO FORZOSO

La costumbre—o la necesidad—hace que al hablar de la calamidad de la época, el paro forzoso, se proceda barriendo sintesis y más sintesis, hasta convirtiéndose en una cosa abstracta, quedando sacrificada, obscurizada la víctima, la realidad fulminada y concreta: el paro forzoso.

El héroe de nuestro tiempo, el soldado desconocido de la guerra industrial, la sombra miserabil, el espíritu del hombre que pasa inadvertido en nuestro lado, el deshaciendo social que halla cerramiento, todavia desaparece, lo es en sí mismo, y quedan a la mano de la otra, la otra, los proletarios, los socialistas, que han dedicado un sello a Pablo Iglesias, que pronto merecerán estatuas, que rotulan colas con nombres de los mayores, bien pueden conseguir un obelisco en cada población de España al paro desconocido, pues es su víctima, ya que sin la traición de los socialistas, los campesinos tendrían tierra y los trabajadores de la industria trabajo libre.

El paro forzoso existirá y no desaparecerá mientras haya candidatos al paro. Antes que al trabajador libre no puede haber trabajadores libres, para lo cual hay que abolir la propiedad privada que sujeta a unos hombres a la dependencia de otros.

El anteo venido con el advenimiento de la República es el paro forzoso,

sin esperanzas y sin posibilidad de haber ocupación; los vencedores han sido los militares retirados con su paga integral, dispuestos a ganar un sobreseimiento en una posición de emboscamiento etílico; vencedores, lo han sido igualmente los que han ocupado todos los puestos lubricados por el Estado, comenzando en los sindicatos, quienes sirven de coartada a la burguesía; vencedores, los capitalistas, los latifundistas, los propietarios en general cuya fortuna, cuyos bienes tienen un origen sencillo, crearon a la sombra y amparo de la monarquía.

Continúa también la excursión de información y propaganda sindical organizada por la Federación Local de Huelva, habiéndose celebrado últimamente actos en Ayamonte, Gibraleón, Cortegana, Almonte, Soñiel, Corenada, Silos de Calafat, Isla Cristina, Palma del Condado y Valverde del Camino.

En estos actos han tomado parte los camaradas Mascarell y J. Cortés.

Continúa también la excursión de información y propaganda sindical organizada por la Comarcal de Rioja.

El día 20 del presente se inició con un mitin en Logroño, en el que tomaron parte Fornells y Magrit, continuándose con otros celebrados en Puemayor, Navalcarnero, Calahorra, Haro y Cenicero.

Ultimamente se han celebrado diferentes mitines en la provincia de Barcelona, entre ellos uno en Olesa de Montserrat, en el que tomaron parte los camaradas López Estany y dos de la localidad; otro en Tarrasa, con los camaradas Bujarano, Fornells y Rosario Dolcet.

Se han explicado varias conferencias en Santa Coloma de Gramenet y Mollet por el camarada Clara y en Barcelona por Pestasa.

Procuraremos dar reseña de todos los actos que se celebran así que las necesidades del periódico nos lo permitan.



Augustin Souchy, Secretario de la A. I. T.

notando por el guardia que tiene el sueldo, el vecindario venceedor, el tenedor, ex sonadiero, el que humanizaba a Primero y Martín. Andó y llevó organizadas manifestaciones de desagravio al sucesor de este último en el gobierno el de Barcelona, el tenedor, el propietario monárquico encobrado, el que exigía al gobernador que envie guardias nacionales en los basta para pegarle a los que se venían de la inmortalidad de poder tener el alquiler.

Al parido forzoso, el que invertía su tiempo en material de venta ambulante, al fin de hacerlo durar unos días más, al objeto de no recurrir a la medida desesperada de tener que vender las tiendas para llevar a sus hijos, el parido forzoso, despidiendo de todas las partes porque el tenedor creyó en él su rival; el parido forzoso, agotado su paciencia, a las manifestaciones de desagravio de comerciantes y propietarios en honor de Anguera de Solà, habrá de organizar la suya: la de los héroes del parido, forzoso, despidiendo de todas las partes, porque el tenedor creyó en él su rival.

Por otra parte, hoy casi siempre en el seno de una colectividad, dentro de un agrupamiento, en una asamblea, dos grupos de minorías que tienen razón, quienes representan el progreso y se aproximan más a la verdad. Si no es de valor, es, sin embargo, exagerado decir que las minorías no pueden convencerse del disenso que tienen las mayorías.

Así las minorías encuadran muy a menudo un centro que busca en camino y mira ya hacia adelante, ya hacia atrás. En tanto que la minoría procura arrastrar la masa central, la seguidilla de freno moderado.

Y entonces, cuando los hambrientos se decidan a comer, cuando renuncien a huir de miserabilidad y a las soleras del hambre que se renarie a las puertas de los cuartellos; cuando se canse de la perra vida de dormir a la intemperie, rociado por los bancos de los pasajes en estos días de invierno, mientras los buenos burgueses se cubren en el regazo de sus queridas; cuando se huren de ver los minúmenes de los escaparates cubiertos por sus farolitos de par, con excentes abrigos, mientras ellos titiritan de frío; entonces... veremos qué es lo que pasará.

Pero, no, el hombre de nuestra época es un producto de la domesticación política.

Un lobo, si tiene hambre, golpeado ante un rebaño de ovejas sabrá su deber ya que para él que no ha leído a Kant la *naturaleza* es el único motor de la voluntad. Un hombre hambriento, a quien la sociedad le niega toda solidaridad total—amparo, si es que no de tantos héroes desconocidos de esa calamidad de nuestra época, es un resignado, un incapaz para la rebeldía. A su sumo será útil para ir a votar en las primeras elecciones o para engrosar los contingentes de nuestras fáscetas.

La burguesía tiene todas sus medidas tomadas y realiza su labor de selección para la guarda civil, de asalto, de seguridad o policía extra de entre el pueblo a todos aquellos que, careciendo de vocación para el trabajo y faltos de valor para robar, en cuanto se ven con un fusil en la mano y un galvanizado, de imponente en el bolsillo, están dispuestos a asesinar a cuantos perturban la libertad del trabajo y a defender la propia que les asegura el menudeo, la piedad y la indiferencia que no se cuidan de averiguar cómo se han formado.

La burguesía tiene todas sus medidas tomadas y realiza su labor de selección para la guarda civil, de asalto, de seguridad o policía extra de entre el pueblo a todos aquellos que, careciendo de vocación para el trabajo y faltos de valor para robar, en cuanto se ven con un fusil en la mano y un galvanizado, de imponente en el bolsillo, están dispuestos a asesinar a cuantos perturban la libertad del trabajo y a defender la propia que les asegura el menudeo, la piedad y la indiferencia que no se cuidan de averiguar cómo se han formado.

Continúa también la excusión de información y propaganda sindical organizada por la Comarcal de Rioja.

El día 20 del presente se inició con un mitin en Logroño, en el que tomaron parte Fornells y Magrit, continuándose con otros celebrados en Puemayor, Navalcarnero, Calahorra, Haro y Cenicero.

Ultimamente se han celebrado diferentes mitines en la provincia de Barcelona, entre ellos uno en Olesa de Montserrat, en el que tomaron parte los camaradas López Estany y dos de la localidad; otro en Tarrasa, con los camaradas Bujarano, Fornells y Rosario Dolcet.

Se han explicado varias conferencias en Santa Coloma de Gramenet y Mollet por el camarada Clara y en Barcelona por Pestasa.

Procuraremos dar reseña de todos los actos que se celebran así que las necesidades del periódico nos lo permitan.

DEFINICIÓN

LA LEY DE MAYORÍA

Cuando una proposición recoge en una asamblea en la mitad más uno de los sufragios manifestados, entonces se obtiene mayoría.

De la aplicación de este principio se deduce una ley que se ha llamado a justo título, *ley de la mayoría o ley del número*. Principio y ley que han sido bastante criticados en los medios anarquistas y la discusión a su respecto anda bien lejos de terminar. Puedo incluso aconsejar que esta discusión continúe durante tanto tiempo como sea la *ley inflexible* de la evolución— hasta el momento en que todos los individuos estén lo suficientemente evolucionados para decidir acerca de todo por *consenso*, *consenso general y mutuo*. Este estudio no será sin duda alcanzado más que allá en tiempos muy lejanos.

La ley del número me parece, por mucho tiempo, muy difícil de recapitular. Si todo el mundo, en un agrupamiento ciudadano, esté de acuerdo mejor que malo, pero si en un solo particular se contradice, se opone a todos los demás, se está en la *oposición* de hacer la minoría tender, entonces, como debería.

El argumento más exiguo, por quienes no aceptan la ley del número es el siguiente: en principio, son siempre las minorías quienes tienen razón, quienes representan el progreso y se aproximan más a la verdad. Si no es de valor, es, sin embargo, exagerado decir que las minorías no pueden convencerse del disenso que tienen las mayorías.

Si no, la minoría que reconoce indispensable tener la libertad, tiene que hacerla.

El argumento más exiguo, por quienes no aceptan la ley del número es el siguiente: en principio, son siempre las minorías quienes tienen razón, quienes representan el progreso y se aproximan más a la verdad. Si no es de valor, es, sin embargo, exagerado decir que las minorías no pueden convencerse del disenso que tienen las mayorías.

La ley del número me parece, por mucho tiempo, muy difícil de recapitular. Si todo el mundo, en un agrupamiento ciudadano, esté de acuerdo mejor que malo, pero si en un solo particular se contradice, se opone a todos los demás, se está en la *oposición* de hacer la minoría tender, entonces, como debería.

La ley del número me parece, por mucho tiempo, muy difícil de recapitular. Si todo el mundo, en un agrupamiento ciudadano, esté de acuerdo mejor que malo, pero si en un solo particular se contradice, se opone a todos los demás, se está en la *oposición* de hacer la minoría tender, entonces, como debería.

La ley del número me parece, por mucho tiempo, muy difícil de recapitular. Si todo el mundo, en un agrupamiento ciudadano, esté de acuerdo mejor que malo, pero si en un solo particular se contradice, se opone a todos los demás, se está en la *oposición* de hacer la minoría tender, entonces, como debería.

La ley del número me parece, por mucho tiempo, muy difícil de recapitular.

La ley del número me parece, por mucho tiempo, muy difícil de recapitular.

La ley del número me parece, por mucho tiempo, muy difícil de recapitular.

La ley del número me parece, por mucho tiempo, muy difícil de recapitular.

La ley del número me parece, por mucho tiempo, muy difícil de recapitular.

La ley del número me parece, por mucho tiempo, muy difícil de recapitular.

La ley del número me parece, por mucho tiempo, muy difícil de recapitular.

La ley del número me parece, por mucho tiempo, muy difícil de recapitular.

La ley del número me parece, por mucho tiempo, muy difícil de recapitular.

La ley del número me parece, por mucho tiempo, muy difícil de recapitular.

La ley del número me parece, por mucho tiempo, muy difícil de recapitular.

La próxima semana se pondrá a la venta la Memoria conteniendo las actas y resoluciones del último Congreso nacional.

El problema agrario, el paro forzoso y la línea constructiva del sindicalismo

Por las informaciones aparecidas en la prensa tienen ya conocimiento nuestros camaradas, amigos y lectores, del Pleno de delegados regionales de la C. N. T. celebrado en Madrid el día 13 de diciembre de diciembre próximo pasado.

Simultáneamente al Pleno de delegados de la C. N. T. se celebró también un Pleno nacional de delegados regionales campesinos, otro de delegados del Sindicato Nacional de Teléfonos, y debía celebrarse, pero causas superiores lo impidieron, una reunión del Secretariado de la A. I. T. Pero si esta última reunión no se celebró, por el motivo que dejamos apuntado, en cambio a las reuniones del Pleno de la C. N. T. concurre el secretario de la A. I. T., Camilo Souhy.

Tratar amplia y extensamente con carácter informativo de las sesiones celebradas, no podemos hacerlo en primer lugar, porque carecemos de datos precisos y completos; en segundo lugar, porque ya en la prensa diaria se ha dado un resumen de las mismas, y en tercero lugar, porque realmente no es necesario que lo hagamos.

Pero si no vamos una información amplia y extensa, si queremos recoger, por que interesa, el espíritu de los acuerdos redactados.

Figuraron en el orden del día varias señas, pero las más interesantes son tres: el del problema de la tierra, el del paro forzoso y un tercero, propuesto por el Comité Nacional: estudios constructivos de los problemas que plantea la revolución social. Los demás, como la actuación del Comité cuestión de Teléfonos y asuntos generales, salvo algunos de estos últimos, no exigieron la atención de los camaradas y no nos ocuparemos de ellos.

PROBLEMA DE LA TIERRA.—Planteóse esta cuestión teniendo en cuenta la Ley de Reforma Agraria que van a discutir las Cortes Constituyentes.

Planteó esta cuestión en el Pleno para reconocer que el Congreso extraordinario finalmente celebrado se equivocó al tratar esta misma cuestión en varios días sestos. Porque de no haber habido equivocación entonces, no hubiese sido necesario discutir ahora. Pero digamos ya una vez por todas, que el Congreso extraordinario se equivocó en muchas cosas, en demasiadas cosas, al extremo que todos los acuerdos han de ser ampliados en el próximo Congreso ordinario.

Pero limitándonos ahora a resumir los acuerdos del último Pleno nacional, y en primer lugar al recado en torno al problema de la tierra, digamos ya que esto sólo lo más completo, práctico y posible que se había hecho hasta la fecha.

Primero informó los delegados regionales tanto los campesinos como los otros, y después de estos informes se entró de lleno en la discusión.

Un punto específico de tan compleja cuestión es el de la situación de cada uno de los factores en la determinación. Y después de situarlos clásicamente. Empezó por el hombre.

Se reconoció la existencia de tres tipos que puedan interesar a la Confederación: pequeños propietarios, arrendatarios, en sus modalidades diversas, y simplemente jornaleros. Cada cual es víctima de una explotación desenfrenada; pero cada cual también tiene intereses dispares, que incluso pueden oponerse entre sí.

Teniendo esto en cuenta, el Pleno tomó decisiones, al elaborar un plan de reivindicaciones inmediatas, tangibles, que sirvan de aliciente en la propaganda a realizar, y que algunas sean practicables, que sirvan de aglutinante, que llenen asperezas, que eviten fricciones demasiado bruscas en los casos que puedan presentarse de lucha de las distintas modalidades de trabajo de la tierra entre sí. Quiso el Pleno, y lo consiguió, caracterizar cada una de esas modalidades para que los campesinos que en ella encuentren su medida de vida puedan agruparse en el seno de la C. N. T. para mejorar reivindicar esas mejoras.

Después planteó el problema que quiere resolver la Reforma Agraria que van a discutir las Cortes Constituyentes.

Los acuerdos redactados se resumen ante la posible expropiación de los latifundios, los obreros del campo deben rechazar la fórmula del reparto de la tierra en parcelas individuales, propidiendo, en cambio, que esas tierras expropiables sean entregadas a los Municipios correspondientes y que estos controlen el cultivo de esas tierras con el Sindicato de Trabajadores. También se acordó que ese cultivo se haga colectivo o en común.

Para el pequeño propietario, que se le disminuyan los impuestos, y que cuantos ninguno el año de mala cosecha. Y, por último, que su propiedad no pueda ser embargada en ningún caso.

Para el arrendatario se reclama el pago del arriendo en metalico, y que cuantas mejoras introducidas en el campo que lleva en arriendo le sean abonadas en caso de desembolso. Y para los bracleros, aumentos de jornal, disminución de horas, seguro de accidentes del trabajo y aquellas mejoras que cada organización estime pertinente presentar.

Pero todo esto es incompleto sin el

El Sindicalismo, esperanza única del proletariado

Si la Humanidad estuviera organizada a base de pequeñas tribus o pueblos insignificantes donde no existiera la industria y la civilización con sus grandes progresos, las maravillas de la ciencia y el formidable desarrollo del progreso, finca única de la moderna civilización, civiliación proletaria, podrían ser, sin duda, seguras, puras, etc., fuera susceptible, una especie de comunismo burgués enmarcado en la voluntad de pequeñas agrupaciones, independientemente desligadas unas de otras; por ejemplo: el zapatero por su parte haría zapatos a cambio de la tela que le ofreciera el teñidor con la misma independencia que el panadero y el carpintero intercambiarían los productos, sucesivamente. En esas condiciones, es de suponer la infinidad de toda la organización encamada a defender intereses de clase: huelga el sindicalismo confederal. La confederación o hechura de los pueblos primitivos se prestaban a toda rudimentaria organización, diligentemente, en el orden anárquico, hubiese habido probabilidades de alguna realización comunista a través de la conquista del Pan de nuestro Kropotkin.

Empero, la realidad de nuestra época y de nuestra vida es muy otra y de distinta manera.

Un comunismo inspirado y calculado sobre movimientos reducidos, sin horizontes extensísimos de expansión, pretendió aplicar dentro de la organización industrial y económica presente, resultando evidentemente ingenuo. Así ha sido recomendado, no obstante, por el imponente autor de nuestro tratado ensayístico del comunismo anárquico.

El mundo de las grandes ciudades, de las majestuosas cosmopolis, del vibrante y febril de las industrias con sus redes espesísimas de transportes y navales, conjuntamente con el inmenso desarrollo de la economía, administración y distribución, impone normas de alta energía dirigida que responden socialmente a la necesidad de nuestra moderna civilización. Sabías probabilidades que el Sindicalismo de Besomel de la construcción inteligente y por ello susceptible a la pronto realización del hecho revolucionario, conscientemente hacia el comunismo libertario, es decir, hacia el comunismo de sociedad, o del pueblo para el pueblo, donde el trabajo y la distribución sean resultado y compendio de una nueva era.

En el sindicalismo revolucionario, las individualidades antagonistas y especiales se diluyen para traducirse en un solo componente creador.

El proletariado ya tiene perdidas sus esperanzas en la política y en los políticos. Esta última experiencia política, sola hacia falta para que la clase trabajadora cambie de rumbo ascendente hacia el sindicalismo promotor y emancipador de su clase. La salvación del proletariado en el presente diluvio universal de angustias y sibarismos, no pueden salvarla los políticos de ninguna clase ni partido. Los jefes políticos, dentro del sistema capitalista, se valen de la explotación sentimental de todas las injusticias del régimen, para reprimir las ansias del pueblo revolucionario, y convertir en sólidos sprocuradores de la banalidad.

El sindicalismo comunista libertario, comienza ascendente en su entraña a las grandes masas del proletariado, en donde se ha jido su esperanza y su salvación.

La organización confederal tiene su punto de partida en el comité de fábrica, donde el obrero se capacita y controla en principio anarcista la organización y producción. Esta grandiosa elevación productiva coloca conjuntamente la gerencia de industria y ésta y el sindicato colectivo, lo con todo.

He ahí, pues, la salvación única del proletariado todo. Fuera del sindicato, para el obrero, no existe la libertad; allí, no hay rasgos de progreso, de emancipación. Los políticos nos engañan, desvián nuestro espíritu, anulan nuestras energías.

Dentro del sindicato, todo. Fuera del sindicato, nada. El músico, el poeta, el hombre de ciencia, el artista, el investigador, el santo y el filósofo, todos, todos los que trabajan, ya con el músculo, ya con el cerebro, todos constituyen el conjunto armónico de la vida espiritual y material!

Tal es, pues, el sindicalismo, esencia del proletariado universal:

GONZALO SOLER

por los Congresos y Plenos de la C. N. T. dedicará especial atención a quinientos dentro de las últimas, ya que ellas reflejan, no sólo posibilidades inmediatas, sino, lo que es más importante aún, óptimas y fecundas promesas para el mañana.

Así lo esperamos y para ello trabajamos.

Kropotkin, el movimiento obrero y la organización internacional de los trabajadores⁽¹⁾

La cuestión obrera—o, de manera más exacta, la cuestión del comité y de la importancia del movimiento obrero en la revolución social—, inquieta de nuevo las filas anarquistas.

La nueva generación, educada en las condiciones crecidas después de la guerra y las revoluciones, la guerra deshonra y las revoluciones, incluye con una alta de intensidad en su sangre la disciplina de partidismo, la fuerza de partido y el poderío de su organismo, como hacia facetas caídas de querubines. Sonrientes devoción, en la dirección de una formación disciplinada provocada necesariamente una actitud correspondiente con respecto a las organizaciones que actúan al margen de la estera de influencia de partido y, en primer lugar, acreca de las organizaciones de la clase obrera. Esta actitud en el caso obrero es heredera de los pueblos primitivos que prestaban a toda rudimentaria organización, diligentemente, en el orden anárquico, hubiese habido probabilidades de alguna realización comunista a través de la conquista del Pan de nuestro Kropotkin.

Empero, la realidad de nuestra época y de nuestra vida es muy otra y de distinta manera.

Un comunismo inspirado y calculado sobre movimientos reducidos, sin horizontes extensísimos de expansión, pretendió aplicar dentro de la organización industrial y económica presente, resultando evidentemente ingenuo. Así ha sido recomendado, no obstante, por el imponente autor de nuestro tratado ensayístico del comunismo anárquico.

Existe, además, otra tendencia en el seno del anarquismo: la tendencia clásica—que considera que sea cada fuerza la importancia de la lucha de la clase obrera, para mejores de las condiciones de trabajo y de vida, la obra anárquica es muy otra. La actuación dentro de los sindicatos no es más que labor secundaria; los anarquistas deben fortalecer la propagación de sus ideas y permanecer fuera de todo contacto con el cretino mundo inevitable de las organizaciones obreras.

A pesar de eso, los anarquistas—que, lo mismo que los anarquistas—de partido, continúan fundando sus teorías y teóricas sobre las bases ideológicas que nos han sido legadas por los padres de Pedro, Pablo, Kropotkin, etc., de Sainte (1876), donde pronto se hizo miembro de la Federación Jurásica y trabajó anárquico con James Guillame, Eliseo Illésus y demás militantes adoradores de la Internacional. Se puso inmediatamente a la obra y desarrolló en *Le Révolté* las ideas de esa Internacional.

No existe, en aquel momento y en el sentido contemporáneo de la expresión, un movimiento obrero propiamente dicho.

La Internacional, debilitada por las persecuciones gubernamentales, de un lado, y, por la existencia marxista, de otro,

vivía sus posteriores días. Las comunas de Lyon y de París todavía estaban frescas en la memoria de todos. Las luchas de clases adolecen de un carácter más bien blando, indeterminado y ambiguo; se habían surgido nuevas formas y sus luchas del porvenir. Era, pues, natural y comprendible que las comunas deshechas por el poder del Estado, se convirtieran en los estandares y en los instrumentos de propagación de las ideas anárquicas. La comunión devino así, en aquella época, la única forma palpable que pudiese dar una base sólida sobre la que se construiría la sociedad nueva. Y era fácil darse cuenta de que Kropotkin, al estudiar las bases y principios de un régimen libre, tomó la comunión como célula de base de su reconstrucción social. Más tarde, con el desarrollo del movimiento obrero, Kropotkin habla, como lo veremos a continuación, otro camino, otro método de reconstrucción social: sobre bases federativas, socialistas y antifeudales.

Ast, desarrollando su teoría de las comunas, Kropotkin, construyendo y profundizando la ideología anárquica, dejaba, pudiendo creerse, enteramente de lado el movimiento obrero y no parecía concederle ninguna importancia. Pero en la realidad, no había nada de esto.

La vida forjada sus propias herramientas. Los obreros se reunían, se organizaban, discutían los problemas del día, actuaban, luchaban; en una palabra, el movimiento crecía. Y, naturalmente, Kropotkin no podía dejar de darce cuenta.

Kropotkin consideraba indispensable la orquestación de las fuerzas revolucionarias y casi que en parte alguna de sus obras se detenia en la cuestión de la organización de los grupos anárquicos. Algunamente veremos que el requerimiento de los anarquistas a que ingresasen en las organizaciones obreras y que trabajasen en su seno. El consideraba lo más natural y lo que debía realizarse.

(1) Este estudio ha aparecido, en lengua rusa, en el volumen comunitario «Las ideas de Kropotkin», publicado con motivo del decimo aniversario de la muerte de Kropotkin, por la Federación de grupos anarcocomunistas rusos de los Estados Unidos, bajo la redacción de G. Maximoff, Chicago, 1931.

CRÍTICA SINDICAL

Los acuerdos de los Congresos

Uno de los preconcepciones más firmes de la organización debería ser la de dar efectividad a los acuerdos. Estos acuerdos constituyen la base de todo el movimiento y la fuerza del pensamiento colectivo. Para esto es necesario que el sindicato, en general y no solamente con respecto al obrero como unidad organizativa, sea una fuerza, una fuerza de utilidad. Hasta si queremos, esta laguna dentro de nuestra literatura anárquica. Seguir su actividad, la obra y los escritos de Kropotkin, la actitud de fate hacia la obra obrera en general y no solamente con respecto al obrero como unidad organizativa, sería muy útil y educativo, especialmente para los anarquistas de los que, como hemos hablado más arriba.

(1) Este estudio ha aparecido, en lengua rusa, en el volumen comunitario «Las ideas de Kropotkin», publicado con motivo del decimo aniversario de la muerte de Kropotkin, por la Federación de grupos anarcocomunistas rusos de los Estados Unidos, bajo la redacción de G. Maximoff, Chicago, 1931.

En este punto concreto, entre los acuerdos y quienes tienen el deber de razonarlos y defendelos. Que había una contradicción que no sabemos cómo se resolverá.

Lo decimos con toda sinceridad y sin ninguna intención oculta. Los periódicos de la Confederación han de defender la estructura sindical acordada en los Congresos. Y si esto no se hace, si, en lugar de respaldar en las Reducciones el criterio de la organización, se hace luchar contra él, los periódicos se convertirán en órganos personalistas, y los camaradas encargados de redactarlos se colocan en una posición violenta. Viene, por lo tanto, que los sindicatos deben verse forzados por la Prensa y no defensas de acuerdo con la fuerza de los medios económicos precisos para que realice su obra.

Los Sindicatos de Industria, las Federaciones Nacionales de Industria, deben ser defendidos con todo vigor. Porque, que podrán decir los trabajadores cuando observen que mientras los órganos periodísticos cumplen su deber en este respecto, los Sindicatos van constituyendo las Federaciones tal como se acordó en Madrid?

Este tiene su importancia. Y no puede evitarse con unas respuestas un tanto despectivas ni con chistes acerca de lo que no se comprende.

Número suelto: 15 céntimos

Precio para los paqueteros: 10 céntimos ejemplar

CULTURA LIBERTARIA

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

España, Portugal y América. 2'00 ptas. trimestre.
Demás países. 3'50 ptas. trimestre.
Paquete de 25 ejemplares 2'50 ptas.

CRONICA INTERNACIONAL

LA SITUACION EN BELGICA

Si la crisis económica mundial que amenaza convertirse en crisis de realmente alcance a Belgrado, lo está en una medida infinitamente menor que la padecida por la mayoría de los países, al menos. El paro forzoso —el que se resiste particularmente a las industrias sidérurgicas, cerámica y diamantera— por grave que sea, no rivaleja ni de lejos con ese carácter cataclísmico que ofrece el problema de la desocupación inglesa o en Alemania, para no citar más que estos dos países.

El hecho es que la crisis está muy avanzada, lo que dice que se extiende. Una tras otra, las fábricas cierran sus puertas o reducen su producción. Muchos bancos suspenden sus pagos, la mano de obra disponible aumenta sin cesar. Los salarios sufren la inercia. Es consecuencia de la ley de la oferta y la demanda. Lo es asimismo de la voluntad del Comité central industrial y de la Sociedad de Belgrado, quienes, aquí en el plan económico, están cada vez en el pleno financiero, como en el político, encargados de dictar e imponer su ley, es la consecuencia, especialmente de la pasividad de la clase obrera.

Pues si la clase obrera de Belgrado sigue dando pruebas de una combatividad digna de encumbrar en las épocas herederas de la II Internacional, si sigue conquistar ese sufragio universal del que esperaba milagros, si sigue pagar con su sangre la subida al poder de algunos políticos, esa clase obrera permanece hoy desaparecida, en los instantes mismos en que su existencia, en que su más elemental derecho a vivir, se hallan sobre el tapete. Es raro si, antes de ser aceptadas las reivindicaciones surgen siquiera alguna débil protesta. Tras haber padecido para regenerar la economía del país, desequilibrada, deshecha por cuatro años de guerra, luego de haber soportado las restricciones que reclamaba la estabilización del franco, el proletariado parece que aun quiesca tomar a sus expensas las consecuencias del desbarajuste económico y que quiera a costa suya poner de nuevo a tope la máquina patria.

Quiere esto decir que conscientemente los obreros, medianos y pequeños, en la colaboración de clase? Trátese, más bien, de una despreocupación de un cansancio.

Despreocupación y cansancio, cuyos motivos deben buscarse en la historia misma del movimiento obrero y, más particularmente, del movimiento sindical socialista. Este movimiento se ha hallado tan intensamente ligado a la actividad política, la dependencia de las organizaciones sindicales y de los partidos políticos es tan estrecha, que el movimiento sindical y el partido político se confunden hasta representar una misma cosa.

Sí hemos de creer lo que dice la prensa burguesa y los manifestos electorales, tres son los partidos que se reparten el escenario parlamentario: el partido católico, el partido liberal y el partido obrero.

Aunque los diversos rostros pueden hacer suponer la existencia de una irreductible oposición, en la práctica la armonía entre estos tres partidos impone tristeza patente al semejante anarquista y el signo mismo que caracteriza al parlamentarismo en ningún otro país, quizá, como en Belgrado se manifiesta con un impudor paradojico.

De conexión en conexión, el partido obrero (Socialista) belga ha logrado en más de una ocasión a adoptar aspecto de izquierdo, alguno otro de los partidos liberales y de derecha. No se trata aquí de trascender, ese partido es permanente en su papel parlamentario, y no es culpa suya si se escucha de él lo que no piensa, dar, es a su vez, una ilusión más que pierde el proletariado.

Y la cosa carecería de importancia, si el partido socialista no invierte bajo su fértil todo la actividad sindical del país, si al apartarse de él una gran parte de los obreros, no se separasen, al mismo tiempo, de la lucha. Por cada uno de los que todavía permanecen en la brecha, tenían defeciones que hay señalar! Un nuevo hecho de fuerza importancia acaba, con todo, de provocar en este aspecto una corriente de aire fresco.

Mientras que cada central sindical, obedeciendo órdenes del partido político, se inclina sin medida ante los caídas patronales, en tanto los comités sindicales parecían no tener otra razón de ser que buscar un remedio a los males de que se queja la burguesía, ha habido un sindicato, el de los tipógrafos, que ha declarado huelga contra la voluntad de los dirigentes. Sus reivindicaciones eran, con mucho, inferiores a las que para su efecto los socialistas —que son defensores del *People*, órgano oficial del partido socialista— se recato en declararlas desmesuradas y no admisibles. Y en el transcurso de ocho semanas de huelga, se cabaló una lucha abierta mediante basquines: manifestaciones, huelgas, artículos en la prensa, entre los obreros de una parte y de otra, alimentada por la confabulación declarada de los periódicos católicos y socialistas aliados con el Comité central industrial. Las firmas de los líderes socialistas se mezclaron sin vacilar con los nombres más conspicuos del clan reactionario. Al de-

El silencio obligatorio

Para conecer su tenor a error de que genero de libertades políticas disfruta el P.O.B., ha producido entre los más descontento que no hacen nada más que criticar la procedencia de un país aniquiladorista, que se examinan las pautas de la ley de excepción y las instancias de ser que se suelen adoptando el gobierno correspondiente. Así, por ejemplo, quinientos fuera de España designan cuáles garantías individuales disfrutamos en este país, en que consiste la República y a quién se reduce el derecho de asociación: le bastaría con que le leamos el texto de la ley de Defensa de la República. Si no lo estimara suficiente, consultaría una lista de los Sindicatos clausurados sólo en Barcelona; el número de reuniones suspendidas; el procedimiento testificativo, empleado por el Gobierno para mantener la censura sin obstante tenerla implantada oficialmente; le diríamos que asistiese a la constitución la presencia del delegado policial, en tanto los curas pueden dar asambleas de cualquier sindicato, donde nítiles políticos desde el público sin que tengan que soñar permiso, ni se les envíen policías ni guardias de asalto. Asimismo, trataríamos de explicarle que real. Es obra casi personal de militantes no sin mérito, pero asilados. Citemos especialmente a Lazarevitch y Dubov. Estos saben lo que quieren y saben querer.

Obreros, auténticos amos, militantes experimentados, no solloando, ninguna presa por la sombra, en su terreno resistiendo. Pero allí, en sitios donde se revela la indispensabilidad de adoptar una línea de conducta clara, han habitado, han llevado la confusión. Del anarquismo, teoría filosófica, al anarquismo individualista, pasando por el anarquismo por temperamento, y sin excluir el anarquismo freniando, no se tiene más que la molestia de escoger. Nadie, por lo demás, piensa en ello.

Determinados elementos del ex partido comunista, excluidos por falta de ortodoxia y que han denunciado diversas desarrollan cierta actividad, no desvirtuan la ocasión de subrayar en su propaganda la falta de cohesión del movimiento anarquista, y el argumento consigna su propósito.

Así, y ello con más o menos precisión que el socialismo anarquista liberto, se forman algunas agrupaciones liberto, que parten cada dieciocho de desconfiar de las autoridades, luchar, y a querer marchar resueltamente por el camino de las realizaciones comunales.

Nos estaria de más subir, en un plano sensiblemente diferente, las reivindicaciones de orden burgués. Esta cuestión, la más espontánea de entre todas, ocupa un lugar preponderante en las presepciones gubernamentales.

Atrastados en la órbita de Francia, practicando una política por la cual los intereses agrícolas son sacrificados a los intereses industriales, el poder central no podrá por menos de suscitir un profundo descontento en la parte flamenco del país, las retinencias, muy numerosas al principio, troncan con una hostilidad sistemática. El descontento forzosoamente habrá de ir creciendo. Hoy, el empuje autonomista está en situación de trobar seramente el jueve parlamentario, y los ministerios sucesivos se hacen y se despiden a voluntad de los eleccitores flamencos.

Si al objeto de salvaguardar la unidad que les es indispensable, los líderes deben hacer concesiones a las aspiraciones de las masas campesinas y, en determinados centros industriales, del proletariado, no hay que engañarse respecto al alcance real de sus declaraciones. Bajo la forma del clero, a renombrar de la burguesía, el movimiento se vuela de su condición revolucionaria. «La Tregua de Días» es otra de las clases, predicida en nombre del interés superior de la causa, sirve admirablemente el interés particular de la clase poseyente a costa del sacrificio del de la mayoría. Se han de ver los resultados.

No está a riesgo de que se devíe por favorables, derroteras una posibilidad real de liberación.

Sin distamar en modo las diferencias que tropiezan, hay que depurar la actitud de los militantes obreros y, muy especialmente de los anarquistas, frente al problema de los idiomas. En Bruselas, particularmente, parte bilingüe del país, únicamente la idioma, cristiano, activamente posicionó en este asunto. Que algún dia no tengamos que lamentar esta despreocupación.

Bruselas, diciembre 1931

Grupo anarquista de acción local

MARIN CIVERA
El Sindicalismo
Obra de documentación y de doctrina, en la que se estudian los antecedentes del sindicalismo, así como su misión presente y futura de transformación social; Pedidos a cada Administración

300 páginas
3 PESETAS
Pedidos de más de 5 ejemplares el 25 % de descuento.



Solidaridad Obrera
EL UNICO DIARIO QUE DEFENDE A LA CLASE TRABAJADORA
Dirección:
Calle Consejo de Ciento, 211, bajos

DESOCUPACION

En la agonía del sistema

del setenta por ciento los segundos, ni llegan a estos cifras las primeras.

La cifra es constante y seria, de los sindicatos en este sentido producirán un efecto pernicio, disminuyendo considerablemente el número de los parados.

Y esa acción es tan urgente como necesario, puesto que reincidiendo en los errores españoles la crisis mundial y reducidas las maniobras bancarias cada día más, y faltas de créditos suficientes las industrias y la agricultura, el paro es más intenso y continuado, pudiéndose ya prever el momento en que la acción coordinada del capitalismo y del Estado, habrán de intentar la política de la reducción de salarios, corriente general en todas las naciones europeas y las más industriales de América.

Y para ese momento un ejército de parados que no representa más que un ílice por ciento (hay es superior), consigue la garantía de exilio para el capitalismo y la reducción segura de los salarios.

España, país agrícola que se industrializa, plantea al proletariado problemáticos complejos.

Es preciso reducir la jornada en el campo para que el labrador halle allí ocupación y no imposibilitar la acción del obrero industrial acudiendo a las ciudades y ocupando las fábricas, y esa reducción de jornada está intimamente relacionada con los sistemas de trabajo. La aparición no pernicio de la reducción de horas y los arrendamientos, por las condiciones onerosas en que hoy las tierras se contratan, tampoco.

A sin esa reducción de jornada hasta los límites legales por lo menos, la India será durísima en nuestra desventaja.

Mucho falta por hacer, pero como podamos, como sea, la consigna ha de ser la reducción incesante de la jornada. Ricard FOHNELL

El Límo número X

En muy pocos días, se han producido en la vida política de España algunos hechos de innegable importancia y que los trabajadores forzosamente hemos de utilizar para prevenirlo, porque nadie cumple con nosotros.

Todos esos hechos tienen entre sí una estrechísima relación y significan el total sometimiento de la República a las exigencias del capitalismo clerical y reaccionario.

No importa que este sometimiento se haya efectuado sotto voce, como tiene por costumbre efectuar todas sus maniobras el capitalismo, pero lo que se ha hecho público nos dice lo bastante para saber: aproximadamente el millón de parados, habrá corrido entre los hidalgos políticos.

La muerte al jueve de miles de una parte del capital inactivo dona la implantación de la República, el alzamiento, pero efectiva, experimental, de largos años de la agricultura por los fondos públicos y deudas del Estado, y sobre todo esa carilla del jinete mártir de la Lliga, recomendando una devota fidelidad a la República, han sido hermos, fortuitos, sino consecuencia de tantos, de los cuales ha sacado el capitalismo español el pleito conveniente de que ya nadie ha de tener de la República de «trabajadores», y que, hoy como ayer, puede hacerlo todo, con la seguridad de tener a su lado todos los poderes del Estado y todas las arbitrariedades de los juegues.

Para satisfacer al capitalismo, se da larga a la proyectada reforma agraria, se han hecho las declaraciones de Prieto, negando toda satisfacción al personal ferroviario, y se pretende mantener en algunos gobiernos civiles a personas que, por sus abominaciones se han ganado el odio y la repulsa de todas las conciencias honradas.

Nuestros socialistas y nuestros republicanos no han hecho más que señalar la historia de los socialistas y de los republicanos de todo el mundo. Se han servido del pueblo para encumbrarse y, una vez triunfantes, convertirlos en lacazos e instrumentos del capitalismo.

Una vez más las realidades confirman, con su ira elocuencia, la inutilidad de las victorias políticas, como siempre señalaron los teóricos del anarquismo.

El pueblo español puede hacer cuantas comparaciones quiera entre ayer y hoy, que siempre sacará las mismas conclusiones: si sabes, que él, triunfante en el 14 de abril y en el 28 de julio, ha ganado, mientras el capitalismo aprecio como derrotado, con el tiempo, cuando un señor indiscretable de España.

Los votos, en quienes, hasta esperanzas, sus elegidos le envian desde las alturas, guarda civil y guardias de asalto en vez de libertad, justicia y bienestar económico como le prometieron.

La República ha sido el timo número X sufrido por el pueblo español, y nosotros, anarquistas y sindicalistas, hemos de alegrarnos de ello, porque estos días trabajan enormemente por el triunfo de nuestros ideales.

Antonio ANDROMEDA

Los Sindicatos Obreros y la Revolución Social

por PIERRE BESSARD
prestado por JUAN PEIRO

350 PAGINAS

1'50 PESETAS

Pedidos a esta Administración

Una obra en la que se expone con toda claridad los principios del sindicalismo revolucionario y la organización de los sindicatos. Todos los trabajadores deben leer esta obra collada por la Comisión de Hacienda del Trabajo.

LEED Y PROPAGAD

Solidaridad Obrera

EL UNICO DIARIO QUE DEFENDE A LA CLASE TRABAJADORA

Dirección:

Calle Consejo de Ciento, 211, bajos

Pedidos a esta Administración

Tipo - Correo. - Urgel. 42.